

Llevo bastantes años haciendo fotografías. Tal vez sea la única afición en la que he sido constante. Con más o menos intensidad y con más o menos acierto, pero siempre ha ido conmigo.

En algún tiempo me profesionalicé y colaboré con algunos medios especializados en gastronomía y vinos. Fue una buena época que me permitió disfrutar de las cosas ricas que tienen la comida y el vino mientras seguía jugando muy felizmente con mis fotos. Con la llegada de la era digital la fotografía se ha democratizado con un crecimiento exponencial. Yo viví el cambio hacia la, ya no tan nueva, fotografía digital. Y me he adaptado.

Aunque también hago fotografía digital a mí me parece todavía mas interesante la que aprendí hace muchos años. Cámaras mecánicas, de formato medio, a ser posible. Película en blanco y negro. Revelado con los químicos correspondientes. La atmósfera y las texturas que se crean con la película a mí me da más satisfacciones. Sobre todo utilizando el blanco y negro, la fotografía es más atemporal. El color es más elocuente y, por lógica, más obvio. No lo desdeño, pero en el blanco y negro hay otra narrativa. La historia se cuenta de una forma más sugerente, más esencial.

Observo las fotos de mi antecesor en estas exposiciones del Archivo Municipal, Ake Astrand, y me quedo sin argumentos. Todo lo que yo podría contar está suficientemente expresado en su obra. Esa mirada, ese respeto con el que ve a las personas, la frescura de esos momentos... Tal vez no fueran más felices pero nos hace verlas con la ternura, curiosidad y un halo de bondad. Tal vez más de sumisión y derrota. Llega y emociona.

Esta colección de mis fotos sobre Toledo no tiene otro objeto, también, que la de ver la vida en la calle, de la gente en sus actitudes. En los tiempos que toca vivir. No soy más que un mero observador del ahora e intento captar lo que voy viendo. Y encuentro momentos en que la luz y los espacios modulan a los personajes que ahora lo son de este teatro que fue y es la vida.

Roberto Gómez